

TEOLOGÍA Y VIDA ORTODOXAS*

Mensaje difundido con motivo de la cumbre de primados de las Iglesias ortodoxas (Phanar, Navidad 2000)

1. *Reunidos, con la ayuda de Dios y tras la amable invitación del arzobispo de la ciudad de Constantino y patriarca ecuménico en su sede, en Phanar, y concelebrando en el Señor en la Iglesia histórica de la Sabiduría de Dios, situada en la gloriosa ciudad de Nicea en la que nuestros Padres inspirados por el Espíritu Santo formularon las doctrinas inmutables de nuestra fe ortodoxa, nosotros, los primados, por la gracia de Dios, de las tres santas Iglesias ortodoxas en el mundo, dirigimos a nuestras hermanas y hermanos cristianos del mundo entero y a todos los hombres de buena voluntad, la bendición de Dios, así como un abrazo de amor y paz. ¡Alegraos en el Señor en todo tiempo; lo repito, alegraos! (cf. Fil 4,5).*
2. *Las celebraciones con ocasión del jubileo sagrado de la vida dos veces milenaria de la Iglesia terminan y encuentran su punto culminante en nuestra asamblea. Gracias a estas celebraciones, la Iglesia ortodoxa en el mundo entero ha dado gracias y gloria al Dios trinitario cuyo amor y misericordia infinitas han permitido que su Hijo y Verbo "habite entre nosotros" (Jn 1,14).*

* Traducción del texto francés por la profesora Dra. Rosa M.^a Herrera, revista "Episkepsis", n. 590 (31-12-2000) 9-13.

3. *Considerando este don sublime gracias al cual nuestro Señor, habiéndose despojado y abajado, asumió en él la humanidad caída y se hizo para nosotros "Enmanuel, Dios con nosotros" (Mt 1,24), la Iglesia de Cristo, su Cuerpo, perpetuado en los siglos, toma conciencia de su noble misión y de la amplitud de la responsabilidad que le incumbe en la historia. Contempla con temor su recorrido dos veces milenario y los desafíos que se plantean.*
4. *En lo que concierne a su recorrido histórico, la muy santa Iglesia ortodoxa de Cristo, llena de gratitud, proclama las palabras de Crisóstomo "gloria a Dios por todo". Desde el primer día de su vida, pero también hasta que el "Señor venga" (1 Cor 11,26), la Iglesia ortodoxa lleva Su cruz y posee Su gracia que "da toda su medida en la debilidad" (2 Cor 12,9); perseguida por numerosos enemigos, es victoriosa; cada día moribunda, ¡vive! (cf. 2 Cor 6,9). Evocando las palabras del Señor "el poder de la muerte no prevalecerá contra ella" (Mt 16,18), y fundándose sobre el poder de Su resurrección (cf. Ef 3,10), no retrocede ante los asaltos de sus adversarios cualquiera que sea su poder secular. Está ansiosa por una sola cosa y se dedica a transmitir y encarnar fielmente el amor de Dios, encarnado y revelado en Cristo a todos los pueblos y a todas las épocas; de modo que cada uno, incluso el hombre más despreciado y abandonado en el mundo, sienta que Dios es también para él el Enmanuel que es sobre todo y ante todo por él por lo que Dios se hizo hombre, fue crucificado y resucitó; dio al mundo Su cuerpo, la Iglesia, para reunir a los que están dispersos (cf. Jn 11,52), para reconciliar a los que están divididos y para tomar en sus brazos, como en los brazos de Dios mismo, a todos los que "están fatigados y sobrecargados" (Mt 11,28), los justos y los pecadores, los pobres y los ricos, la creación entera.*
5. *Reunida en la divina Eucaristía, la Iglesia realiza y manifiesta en el mundo y en la historia la incorporación de todos en Cristo, la superación de las discriminaciones y los conflictos, una comunión de amor donde "no hay griego y judío; circuncisos e incircuncisos; bárbaro, escita, esclavo, libre" (Col 3,11 y Gál 3,28). Presenta así la imagen del reino de Dios y, al mismo tiempo, la imagen*

de la sociedad humana ideal y un anticipo de la victoria de la vida sobre la muerte, de la incorruptibilidad sobre la corrupción, del amor sobre el odio.

6. *Depositaria de este mensaje de unidad y de reconciliación a través de los siglos, la Iglesia considera su unidad como su preocupación y su bien primordial y supremo. Está profundamente afligida y dolorosamente herida, cada vez que, por cualquier razón, aunque sea por la naturaleza siempre indivisa, la túnica sin costuras del Señor es desgarrada y su unidad se ve amenazada o rota. Por eso al evocar la era transcurrida de dos mil años, expresamos nuestra pena, pues, mientras que en el primer milenio, la Iglesia de Cristo vivía su tradición común e indivisa, en el segundo, la cristiandad ha estado dividida y fragmentada, lamentablemente para el mayor escándalo de la humanidad entera y en detrimento del mensaje de amor y de reconciliación que el Señor nos ha confiado. Sin buscar ni imputar a nadie en este momento responsabilidades históricas de esta división, invitamos a todos a actuar a favor de la unidad de todos los que creen en Cristo en un diálogo de verdad y de caridad, sin ahorrar ninguna pena ni esfuerzo, "confesando la verdad en el amor" (Ef 4,15), sin que nadie "busque su propio bien sino el de los otros" (Fil 2,4). Solamente mediante un diálogo sincero y desinteresado, basado en la tradición común e indivisa del primer milenio de la era cristiana, la unidad tan deseada y necesaria será edificada, y la proclamación de amor y de reconciliación en Cristo llegará a ser convincente en el mundo contemporáneo. Esto es lo que nosotros queremos subrayar también con relación al esfuerzo de restablecimiento de la unidad entre los cristianos mediante el movimiento ecuménico en el que la Iglesia ortodoxa ha participado desde el comienzo.*
7. *Preocupada por preservar la unidad de todos los que creen en Cristo, comprometidos en la lucha por la unidad, nosotros –es decir, aquellos a quienes ha sido confiada la dirección de la muy Santa Iglesia ortodoxa– no ignoramos la necesidad y la obligación de preocuparnos igualmente de la salvaguardia y del desarrollo de la unidad en el seno de nuestra propia Iglesia. Nuestros*

Padres nos han legado esta unidad como una unidad de fe, de culto, especialmente unidad en los santos sacramentos y sobre todo en la divina Eucaristía, así como en la comunión de los santos que nos han mostrado el ejemplo, con el fin de que nosotros caminemos sobre sus huellas. Es admirable que a pesar de la diversidad de lenguas, razas y culturas, esta unidad recorre el cuerpo entero de la ortodoxia, haciendo de las santas Iglesias ortodoxas locales, un cuerpo único e indiviso, la Iglesia de Cristo una, santa, católica y apostólica. Reconocemos con humildad esto como don del Espíritu Santo y lo tenemos como la niña de nuestros ojos.

8. *Establecidos como guardianes y protectores de esta unidad, nosotros quienes ejercemos el ministerio del gobierno eclesiástico, somos conscientes de la gran responsabilidad que nos incumbe, cada vez que los peligros y corrientes de división aparecen en el cuerpo santo de la ortodoxia. Igual que en el curso de cumbres precedentes, hemos condenado categóricamente los cismas que asolan la unidad de la muy santa Iglesia ortodoxa, igual que llamamos a todos los que, por la razón que sea, se han separado de la estructura canónica de la Iglesia, a reintegrarse en esta última. En el marco de esta cumbre consideramos que es nuestro deber acordarnos de y recordar a todos que el sistema de organización en Iglesias autocéfalas tal como ha sido recibido en el curso de la historia no podría en ningún caso favorecer o justificar el desarrollo de una independencia que perjudicaría nuestra unidad. Estamos constituidos por numerosas Iglesias locales, pero no dejamos de ser la Iglesia una.*
9. *Esta llamada se impone de modo particular cuando la autocefalia está asociada a la identidad nacional y a la especificidad de los pueblos. La diversidad de naciones y de culturas es benéfica y bendecida por Dios. Nuestra santa Iglesia ortodoxa la santifica y la bendice. Sin embargo, por su misma naturaleza la Iglesia no puede constituir un medio para facilitar o propagar intereses políticos, nacionalistas o raciales. La condena por parte de la Iglesia ortodoxa de la herejía del filetismo, pronunciada en Constantinopla en 1872, sigue teniendo*

una importancia capital. Toda injerencia en otra jurisdicción canónica mediante la creación de obispos que no proceden de la Iglesia local ni de sus pastores canónicos, pone en peligro la unidad de la Iglesia y se opone a los principios fundamentales de la eclesiología ortodoxa.

10. *Todo acto que, bajo pretexto de defender una pretendida pureza de la ortodoxia o de preservar costumbres y tradiciones, rompe la unidad de la Iglesia es inaceptable y debe ser condenado. Como prueba toda la vida de la Iglesia, la diversidad de costumbres no impide en ningún caso la comunión eucarística de las Iglesias ortodoxas mientras que el respeto de la verdadera fe ortodoxa está garantizado por el sistema sinodal que en la Iglesia ha sido siempre el criterio último en materia de fe.*
11. *En esta ocasión solemne e histórica compartimos estas reflexiones sobre la unidad de la Iglesia con los fieles en Cristo del mundo entero, especialmente con los que llevan el nombre de ortodoxos, creyendo firmemente que sin la unidad en la fe, el culto, la santidad de vida, pero también en la estructura episcopal y canónica, el testimonio de la Iglesia en el mundo contemporáneo es imposible.*
12. *Esta unidad no es un lujo para la Iglesia, sino un elemento constitutivo de su existencia y su testimonio en el mundo. La unidad de la Iglesia concierne no sólo a la Iglesia misma, sino también a la unidad de la humanidad y del mundo entero. Según san Máximo el Confesor, la Iglesia figura y contiene en germen toda la creación, pues es el cuerpo de Cristo “la plenitud del que lo llena todo en todos” (Ef 1,23). Por consiguiente, velando y luchando por la unidad de la Iglesia, tenemos a la vista las aspiraciones de los hombres por superar las múltiples divisiones, confrontaciones, conflictos y guerras: su sed de paz y de cooperación: sus visiones de una sociedad en la que todos vivirán en armonía, soportándose “los unos a los otros en el amor”, según la exhortación del Apóstol (Ef 4,2). La unidad de la Iglesia constituye así un modelo perfecto de la unidad de la humanidad: una unidad que sea respetuosa con la especificidad de las personas y los*

pueblos en una época en la que diversas corrientes y formas de "globalización" se desarrollan a un ritmo desenfrenado.

13. *Lanzamos una llamada a todos los que creen en Cristo a trabajar sin descanso en el restablecimiento de la unidad rota de los cristianos en un diálogo de verdad y de caridad; en cuanto a los que forman parte de nuestra santa Iglesia ortodoxa, los invitamos a permanecer unidos en torno a sus obispos canónicos, acordándose de las palabras inspiradas de san Ignacio de Antioquía: "Allí donde está el obispo, está la Iglesia".*
14. *Aseguramos a todos que, en nuestra cualidad de pastores responsables y jefes de la Iglesia de Cristo, velamos con vigilancia por su unidad y el cumplimiento de su misión sagrada en el mundo y en la historia. Estamos a la escucha de la angustia y de las aspiraciones de la humanidad, pero también de sus temores en el alba del tercer milenio. Queremos hacer todo lo que podamos, reuniéndonos personalmente o por medio de nuestros delegados, para asegurar y promover la unidad tan preciosa de la Iglesia de Cristo. Nos esforzaremos por hacer perceptible y tangible al mundo entero el acontecimiento salvador, a saber, que en Cristo y por la Iglesia, Dios no se ha alejado de la humanidad, sino que está presente en todas partes junto a cada uno de nosotros, Enmanuel, Dios que está con nosotros.*
15. *Abrazamos a los que están cerca y a los que se encuentran lejos en el amor de nuestro Señor y Dios, encarnado por la salvación del mundo y oramos para que se os conceda con abundancia su gracia y su misericordia.*

En Phanar, Navidad 2000

*Bartholomé de Constantinopla
Pedro de Alejandría
Ignacio de Antioquía
Santiago de Laodicea
(representante de la santa Iglesia de Jerusalén)
Pablo de Belgrado
Téoctist de Rumanía
Máximo de Sofía
Abrahan de Siatoura*

(representante de la santa Iglesia de Georgia)
Basilio de Trimythonte
(representante de la santa Iglesia de Chipre)
Christodoulos de Atenas
Sava de Varsovia
Anastasio de Tirana
Nicolás de la República Checa y de Eslovaquia
Ambrosio de Oulu
(representante de la Iglesia de Finlandia)
Esteban de Tallin

